

se recogió para las regiones de Chametlan, Guadiana y demás que están al Norte de Zacatecas, al Poniente del Nuevo Reino de Leon, al Oriente de Tzinaloa y al Sur de los conchos y tarau-mares, de que se formó la Provincia de la Nueva Vizcaya.

CAPITULO XXX.

CÓMO FRANCISCO DE IBARRA PRETENDIÓ LA CONQUISTA DE COPALA Y DE SU LAGUNA, Y SE LE CONCEDIÓ: FUÉ A ELLA, LLEVANDO EN SU EJÉRCITO CUATRO RELIGIOSOS: FUNDA LAS VILLAS DE GUADIANA Y SAN SEBASTIAN: FUÉ A TZINALOA Y POBLÓ UNA VILLA DE ESE NOMBRE, Y DESCUBRIÓ LAS MINAS DE CHIAMETLA: MARTIRIO DE LOS PP. FR. PABLO DE ACEVEDO Y FR. JUAN DE HERRERA: MUERTE DEL VIREY D. LUIS DE VELASCO Y DEL GOBERNADOR Y CONQUISTADOR DE LA NUEVA VIZCAYA D. FRANCISCO DE IBARRA, Y SU ELOGIO.

Despues que se hubo fundado la villa del Nombre de Dios, cierto dia que Francisco de Ibarra se hallaba solo con sus doce valientes, cuyo caudillo era Martin de Gamon, confirieron entre sí que convenia hacer una cosa que fuese de honra y muy alabada, y que pues tenian á Francisco de

Ibarra por amigo y ellos estaban allí perdidos, seria bien tratarle pretendiese la jornada de la nueva y gran Copala y su laguna, con el seguro que se la daría el Virey Don Luis de Velasco, por ser suegro de su tío Don Diego de Ibarra, y más teniendo relación de la tierra con los papeles que D. Antonio de Mendoza le había dejado; que allí serían hombres, estándoles muy bien ir á aquella jornada, y mucho mejor á Francisco de Ibarra. Estando en esta conversacion, Francisco de Ibarra, que había percibido algo de lo que decían, les preguntó qué era lo que trataban, y se lo dijeron. Tanto le parecieron á Ibarra las razones de sus valientes, que dijo: *¡Por Dios, vamos y gozemos de la nueva fortuna que nos brinda esta conquista!* Y sin más acuerdo escribió á su tío su determinacion, y éste á su suegro el Virey, quien luego le concedió lo que le pedía, y le envió la comision é instruccion que se envió á Francisco de Ibarra, que se hallaba en las minas de Zacatecas. Comenzó luego á armar gente, ayudándole su tío, y desde entonces se llamó señoría. Despues fué á las minas de San Martín, cuyo Alcalde mayor le salió á recibir y á darle el parabien de su jornada. Se detuvo allí hasta que se acabó de reunir su gente, y presentó ante el Alcalde mayor sus recaudos. Decía el contexto de su comision, que le hacía Gobernador de la

gran laguna de Copala en la tierra adentro, entre donde sale el sol y el Norte, y que no se arrimase al Norte y Poniente (que era lo de Tzibola, que Coronado anduvo), y que asimismo no fuese hacia el Sur ni á la mar de él, que era Chiametla, Topia y Tzinaloa, por estar cometida la conquista de ello al Dr. Morones, Oidor de la Audiencia de Galicia, sino que fuese entre Levante y Norte, y que las apelaciones que hiciesen ante él las enviase á la Audiencia y Chancillería de México.

Año de 1562.—Vistos los recaudos por el Alcalde mayor, envió un testimonio de ellos á la Real Audiencia de Guadalajara; y hecho esto, luego Francisco de Ibarra nombró sus capitanes y alistó la gente, en que había más de cien españoles. Señaló por maese de campo á Martín Gamon, á quien daba el tratamiento de padre, y Gamon le llamaba hijo. Quiso despues Francisco de Ibarra que se festejase su comision, dando una gran comida á todos los soldados y vecinos, á la que fué convidado el Alcalde mayor: hubo toros, juego de cañas y grandes fiestas. Movió su ejército Francisco de Ibarra, que se componía todo de caballería, porque ningun soldado quiso ir á pié, llevando caballos con voluntad ó sin ella de cuyos eran, y salió á su jornada, llevando en su compañía cuatro religiosos de la Orden de San Francisco, que fueron Fr. Pablo

de Acevedo (sacerdote) y Fr. Juan de Herrera (lego), y otros dos de mucha importancia, cuyos nombres y apellidos se ignoran. Llegó al valle de San Juan á 24 de Junio de 1562, y no se hallaron en todo ese tránsito más que unos indios desnudos, tepecuanes de nacion, malditos y traidores; y al cabo de dos meses que demoró en este valle, sin tener bastimentos, experimentó la desercion de algunos de sus soldados, por considerarse perdidos; y el mismo Ibarra, que conoció cuán al revés le salia todo de lo que habia pensado, se enfadó mucho, diciendo que quien le habia metido en ello tenia la culpa, no habiendo tal Copala ni laguna, y tuvo sus dares y tomares con Martin Gamon. Llegó tanto al alma de Francisco de Ibarra las desvergüenzas que usó con él su maese de campo Martin Gamon, que escribió contra su proceder á su tio Diego de Ibarra, y éste al Virey, dando cuenta de todo y suplicándole le enviase la sentencia de muerte que contra Martin Gamon se habia dado con motivo del motin del romano y Gaspar de Tapia, porque teniéndole su sobrino por maese de campo en la jornada, á cada paso se le amotinaba, por ser un traidor desvergonzado.

Enterado el señor Virey Don Luis de Velasco de lo que le habia escrito Diego de Ibarra, mandó sacar la sentencia, y la remitió con orden

expresa de que, sin embargo de apelacion, se ejecutase. En cuanto llegó á manos de Francisco de Ibarra este superior despacho, mandó prender á Martin Gamon, que se habia refugiado en las minas de San Martin, porque habia llegado á su noticia lo que le amenazaba, y le llevaron preso al valle de San Juan, adonde se le dió garrote. Sirvió esta justicia de mucho freno para contener á alnos inquietos que no cesaban de desvergonzarse contra el Gobernador Francisco de Ibarra, quien luego trató de buscar otro rumbo, y fué marchando con su ejército en busca de otras tierras, sin hallar cosa alguna de importancia que le obligase á seguir por este camino con empeño su conquista. Viendo, pues, que habiendo andado muchísimas leguas no hallaba otra cosa que rancherías de indios bárbaros, se determinó á fundar una villa en el valle de Guadiana, que se llama la *ciudad de Durango*, y por bastante tiempo tomó los dos nombres. Formó esta poblacion en las inmediaciones de una linda ribera; cogió la tierra que quiso, sin perdonar lo que los conquistadores de Guzman habian descubierto por la Galicia; puso oficiales reales y caja en la nueva villa; y como luego se fueron descubriendo los valles y minas de Indeche, Santa Bárbara, Cuencamé hasta el Rio de los Conchos, trató de repartir aquellas rancherías en encomiendas, y dió tierras y estan-

cias, y así acudió mucha gente á poblar la nueva villa de Durango y demás territorios de su Nueva Vizcaya. Esta villa, que con el tiempo pasó á ser ciudad y capital de la referida provincia de la Nueva Vizcaya, está situada casi al Norte de Guadalajara en veinticuatro grados y cuarenta minutos de latitud septentrional: segun observaciones más modernas, está en la longitud 284, y en latitud de 25 grados cabales. Es tierra sana y de muchos rios, con cuyo riego se coge bastante trigo, maíz y otros frutos: los mejores agostaderos de los hacendados del reino caen en sus inmediaciones. Los indios de esta provincia, que en muchas partes estuvieron de guerra, y los chichimecas y guachichiles, hicieron mucho daño en el camino de Guadalajara á los zacatecas, y esta guerra fué muy importuna y costosa, y se acabó siendo Virey el Marques de Villamanrique. Erigióse en esta ciudad el año de 1621 (que hasta entónces fué villa) la iglesia en catedral: su primer Obispo fué D. Fr. Gonzalo de Hermosilla. Tiene la ciudad convento de San Francisco, San Agustin y San Juan de Dios, y los padres de la Compañía tuvieron en ella colegio. Aquí reside el Capitan general y tres oficiales reales de la Real Hacienda. Es dilatadísimo este obispado, sufragáneo de México. Su Obispo, D. Benito Crespo, anduvo en la visita más de 1,700

leguas, y se dice que confirmó más de cuarenta y seis mil personas. Segun la regulacion de la tabla moderna de los correos, su distancia desde México, casi á su Norueste, es de 190 leguas. Villaseñor dice, que está á 170 leguas, y lo cierto es que hay de camino 200 leguas, más que ménos; y se regula de poblacion, hoy por hoy, cuatro á cinco mil familias de españoles, mestizos y mulatos.

De aquella villa de Guadiana fué á la tierra adentro Francisco de Ibarra, arrimándose á la sierra de Topia, y saliendo por ella fué á dar á Tzinaloa. Reconoció toda aquella tierra, y halló mucha gente de mar muy pobre; y al tiempo que pasó por Topia, se encontró con un letrado en una higuera, que decia: *Este pueblo es de Don Diego Guevara.*

En este paraje padeció grandes trabajos (que fué por este año de 1562, y no de 1554 como trae el padre Murillo en su Geografia, engañado con la relacion que pone Herrera de este descubrimiento y conquista, que coloca en el año dicho de 1554, en donde termina su Historia; pero, como lo dice este historiador, es con anticipacion, por lo que ya estaba poblado y descubierta despues en el tiempo que escribia desde luego), sufrió muchos peligros y necesidades el ejército de este capitan en este primer descubri-

miento de Topia, porque fué necesario matar algunos caballos para satisfacer la hambre de los soldados: sin embargo, no dejó de pasar Francisco de Ibarra más adelante en reconocimiento de la tierra, y llegó hasta lo que llaman Tzinaloa; y vuelto de esta jornada á la ligera, porque no encontró cosa que llenase sus ideas, envió al capitán Rodríguez del Rio con gente para que poblase las minas de Indeche, que han salido tan ricas; y según la Gaceta de México, de Marzo de 1731, se han descubierto minerales de oro de veintitres quilates. Hecha esta población, hizo poblar las minas de Santa Bárbara y S. Juan, que están distantes las unas de las otras como cinco ó seis leguas, y como veinte ó treinta de estas de Indeche y Cuencamé, que fueron las postreras que en ese tiempo se descubrieron. Cuando volvió Francisco de Ibarra á invernar en el valle de S. Juan, hizo construir una casa fuerte, adonde recogió mucho bastimento, y fué de grande importancia esta fortaleza, porque no tardaron los indios bárbaros, sin darles motivo alguno, en rebelarse, matando más de cuatrocientos, entre caballos y mulas, y se les resistió y pacificó. Mejorando el tiempo, determinó Francisco de Ibarra entrar de nuevo y con más asiento en la provincia de Topia, y atravesó una sierra muy agria y áspera, adonde se reconoció el valor

y sufrimiento de la tropa española, pues transitaban por ella los soldados abriendo camino con sus manos, por peñas y sierras inhabitables, además de las grandes nieves y frios que los pusieron en grande aprieto, porque se helaron cuarenta caballos por el frío: los mismos caballos se echaban al fuego, y algunos soldados se quedaron helados, y pasados quince días los hallaron en pié, sin que les faltase nada. Pero vencidas éstas y otras dificultades, llegó Ibarra á pacificar la provincia, y luego, como dice Herrera (*), los religiosos de San Francisco comenzaron su conversión, y por la misericordia de nuestro Señor han hecho grandísimo fruto en aquellas gentes bárbaras que carecían de la verdadera luz.

Desde lo de Topia pasó el Gobernador Ibarra á la provincia de Tzinaloa, y pobló la villa que llamó San Juan de Tzinaloa, sobre la costa oriental del Mar Bermejo ó de California, pero no se pudo conservar y llamar á la capital la villa de Tzinaloa. Esta provincia está al Norte de Culiacan, al Sur de Tzonora y Taraumara, al Poniente de la Nueva Vizcaya y al Oriente del Mar Bermejo ó de California. Ya se habia descubierto esta provincia el año de 1536, como tengo referido, con ocasion de ir el capitán Alcaraz desde Culia-

(* Herrera, Década VIII, lib. X, cap. 24.

can á aquella tierra á reprimir los bárbaros, donde se encontró con los españoles que venian de la Florida y habian quedado de la armada de Pánfilo de Narvaez. Segun de L'isle, empieza esta provincia en 24 grados y medio, y remata en 28, en que se conforma con el mapa de Sagardia, hecho en Guadalajara. El P. Miguel Guerrero de Villa-real, jesuita, hizo una descripcion y un mapa de todas las misiones que tenia la Compañía en el distrito de ésta y otras Provincias circunvecinas, que tienen de largo 140 leguas, y de ancho 40, y que corren desde 27 hasta 32 grados de latitud. En el dia, San Felipe y Santiago es la capital de la provincia, cerca del rio de Petatlan. El principal presidio en estos tiempos ha sido el de Montesclaros, casi en medio de la provincia. Las naciones que la habitan son los ahomes, los mayos, los meteñas, los yaquis y otros, y se administra en ocho lenguas. El rio Zuaque, en cuya márgen está la villa, divide á Tzinaloa de Culiacan. Más al Norte está el rio del Fuerte, á cuya orilla está el presidio de Montesclaros, tierra adentro, como tambien lo está la villa. Siguese hácia el Norte el rio Mayo, y más al Norte el Yaqui, que divide á Tzinaloa de Tzonora. Todos desaguan en el mar de California, en que hay varios puertos y surgideros. De la serranía de Topia, que es continuacion de la

Sierra Madre, salen varios rios, y dista como 30 leguas de Guadiana y como 200 de México. La principal nacion es Acajues, y allí está el famoso Real de Topia.

Despues que Ibarra hubo dado disposiciones para la fundacion y poblacion de la villa de San Juan en Tzinaloa, comenzaron á haber diversos pareceres sobre lo que se debia emprender en la poblacion de aquella villa; y Francisco de Ibarra, por no hallar cosa que le pareciese á propósito, determinó volver á la villa de Culiacan á rehacerse y proveerse de algunas cosas y bastimentos para él y su campo, que estaba bien desproveido. Estando en Culiacan, consultó á D. Pedro de Tovar sobre el aviso que le daba el Dr. Morones, que se metiese en Chiametla para reducir aquellos pueblos á su deber; y éste lo animó á que así lo hiciese, pues todo era servicio de Dios y del Rey, porque hacer otra cosa era disparate. Más probable es lo que dice Herrera: que informado el Virey que era conveniente que se poblase la Provincia de Chiametla, visto que el Dr. Morones, oidor de la real Audiencia, que de ello se habia encargado, murió sin efectuarlo, lo cometió á Francisco de Ibarra, el cual saliendo de Tzinaloa, desde donde hay cien leguas á Chiametla, la fuese á poblar; y aunque se le ofrecieron dificultades de muchos rios que pasaron muy crecidos, y de

impedimentos de los indios de guerra, llegó á Chiametla con buen número de soldados que habia juntado de aquella gente que andaba perdida en la villa de Culiacan, apaciguó la tierra y pobló una villa de castellanos (á la que puso por nombre San Sebastian), con Alonso de Parra, sus hijos y sobrinos, y otros que vinieron de Culiacan y de Jocotlan, y metió la Provincia en su conquista, á quien puso Nueva Vizcaya. Esta villa de San Sebastian es capital de la Provincia de Chiametla, que es de 20 leguas de largo y ancho, y tiene muchas minas de plata. La capital cae en 22 grados de latitud septentrional, y en 271 grados de longitud. El rio del Espíritu Santo divide esta provincia de la de Jalisco, y el de Piastra de la de Culiacan. Los otros lugares que numeran entre sus poblaciones, son Acaponeta, Santiago y Mazatlan, y el puerto de Motancher en la boca del rio de San Pedro Piastra, Ayala y Cosalá son sus rancherías.

Como tenia Francisco de Ibarra una Cédula de su Majestad, en que le mandaba que todos los pueblos donde no hubiese iglesia ni doctrina los metiese en su jurisdiccion, y los repartiase, repartió quanto halló de paz, y fué cercenando todo lo que los encomenderos de Culiacan tenian hasta las puertas de la villa que habia poblado Nuño de Guzman y dado el nombre de San Miguel, el

año de 1531. Uno de sus más insignes conquistadores de ese territorio (que dista de Compostela 80 leguas, y de México 260, y de Guadalajara 160, segun Diez de la Calle), fué Lázaro de Cebberos, de quien hago mencion en esta Historia, que fué vecino de Culiacan. De los bárbaros, el que hizo más cruel guerra á Culiacan fué el Cacique Ayapin, y estaban ya para despoblarla los españoles si no los hubiera socorrido Francisco Vázquez Coronado, Gobernador de la Nueva Galicia, que prendió y ahorcó á Ayapin, con lo que quedó pacificada la tierra. Los rios que fertilizan las tierras de esta villa, son Tabala, Imala y Piastra. No solo repartió Francisco de Ibarra los pueblos de esta jurisdiccion á su arbitrio, sino tambien los que habia hasta el pueblo de Chiametla, aunque los visitaban los religiosos de Acaponeta; y siendo Chiametla de Alonso Alvarez de Ovalle, se le quitó y dió en encomienda á Pedro de Usuta, y de allí fué á cercenar las faldas de la ciudad de Compostela, y puso mohoneras en el rio de las Cañas de esta parte de la punta de Matarén hasta la mar y puerto de Mazatlan, sin que la Audiencia le resistiese en cosa alguna. Entró en lo de Cacalutlan, que era de Compostela, y le cogió para sí, y aplicó las Salinas de Chiametla para el Rey; y habiendo hecho todo esto, volvió á la villa de Culiacan, donde descansó algunos dias para re-